



LOS SOCIALISTAS PRESENTAN SU PROGRAMA ECONÓMICO, CON IMPUESTOS POR TODAS PARTES, MÁS GASTO PÚBLICO POR TODAS PARTES, PERO AL MISMO TIEMPO JURAN NO CASTIGAR MÁS A LAS CLASES MEDIAS. PAUPER OIKOS DESENTRAÑA EL MISTERIO

FRAY VERDE Y LA RECUPERACIÓN JUSTITA

UNA MAÑANA ELECTORAL, Pauper Oikos se topó con Fray Verde, el líder del PSOE.

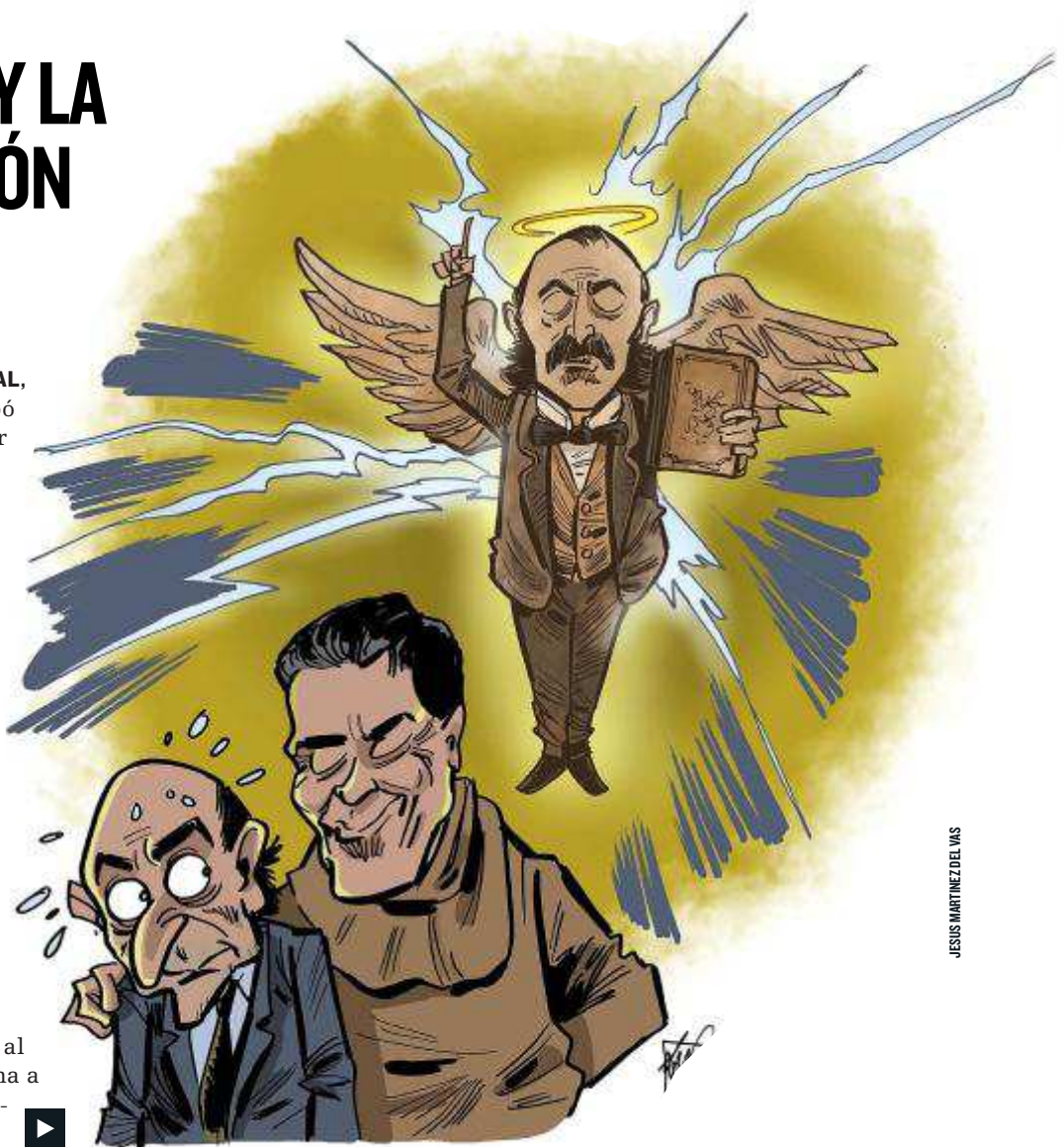
—Hermano contribuyente —saludó el franciscano progresista—. Nada deben temer de nosotros las clases medias y trabajadoras.

—Sería la primera vez —masculló el reportero de *Actualidad Económica*—. Os habéis pasado décadas machacándolas.

—¡Aumentaremos la progresividad!

—La progresividad castiga especialmente a la clase media, porque se llega al tipo máximo ganando 5.000 euros brutos al mes: a partir de ahí hay proporcionalidad. Y más del 50 % de la recaudación del IRPF la pagan los que ganan menos de 2.500 euros brutos mensuales.

Fray Verde elevó la mirada al cielo, porque Dios nunca abandona a un buen socialista, y con paciencia respondió.



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



—Hermano contribuyente: eso es lo que decimos: no puede ser que sean siempre los que tienen una nómina los únicos que paguen impuestos. Por eso nosotros no se los vamos a subir. Ensanchar las bases imponibles en sociedades, y revisar la tributación de la riqueza y la fiscalidad medioambiental serán los pilares de nuestra nueva política fiscal.

—Así vais a dificultar la recuperación.

—De eso nada, hermano contribuyente: garantizaremos la recuperación, pero tendrá que ser justa. Nuestra prioridad es impulsar el crecimiento, y para eso duplicaremos la inversión en I+D+i...

—Con vosotros la recuperación no será justa sino justita —interrumpió Pauper Oikos—. Y no me cuentes lo mucho que vais a aumentar el gasto público, porque te creo. Lo que no creo es que no vayáis a castigar al ciudadano corriente, porque ¿quién pensáis que va a pagar vuestros

cinco nuevos impuestos verdes? Con la subida del impuesto de patrimonio vais a cruzir a la población, siendo España un país de propietarios. Todo eso va en contra de la recuperación justa, que es libre, y no lastrada con vuestro profuso y oneroso intervencionismo.

E L LÍDER SOCIALISTA FRANCISCANO CAYÓ DE RODILLAS Y SE ARREPINTIÓ una vez más de una idea liberal que había tenido de joven. Después dijo:

—Desplazaremos la carga hacia la riqueza y el uso de recursos naturales finitos. Pondremos en la cúspide de las prioridades la transversalidad del calentamiento global. Auparemos los derechos ambientales al primer nivel de los derechos de ciudadanía, y los recursos quedarán a salvo de procesos de privatización, destrucción o degradación. Hay que caminar hacia una energía limpia, y los socialistas decimos no a nuevas prospecciones petrolíferas tanto en el Mediterráneo como en Canarias.

Entonces fue el turno de Pauper Oikos de mirar al cielo, desesperado ante las escuetas perspectivas de los alicaídos contribuyentes españoles si tamaños cursis antiliberales llegaran otra vez al Palacio de la Moncloa. Pero, en vez de lamentarse, intentó abrir un nuevo frente:

—Cuéntame a qué viene eso de que os presentéis como abnegados y generosos frailes. Sois frailes laicos, lo sé, y no sois generosos porque no queréis gastar vuestro dinero sino el de los demás. Pero vais de misioneros y a la vez de anticlericales, y os peleáis hoy nuevamente con la Iglesia, cuando hay un papa que es aún más anticapitalista que sus predecesores. No os entiendo. Y entonces fue el turno del propio cielo, que se abrió para que descendiera Laureano Figuerola, el liberal catalán decimonónico, que tronó desde lo alto: —¡Ya os lo dije: los socialistas son los frailes del siglo XIX!

Fray Verde tomó al pobre Pauper, valga la redundancia, del brazo, y le dijo con una sonrisa escalofriante:

—Hermano contribuyente: nosotros no queremos simplemente acabar con la Iglesia. Queremos sustituirla.

—Hermano contribuyente: nosotros no queremos simplemente acabar con la Iglesia. Queremos sustituirla.

—Hermano contribuyente: nosotros no queremos simplemente acabar con la Iglesia. Queremos sustituirla.



La progresividad castiga especialmente a la clase media porque la fiscalidad es proporcional, no progresiva, desde 5.000 euros brutos al mes. Y más de la mitad de la recaudación del IRPF la pagan los más pobres